



25 AÑOS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA
JORNADAS DE REFLEXIÓN DESDE LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES Y PÚBLICAS
Guadalajara – Palacio del Infantado
28 al 30 de Noviembre de 2002

TÍTULO DE LA PONENCIA	Lectura y escritura desde la biblioteca escolar
------------------------------	---

NOMBRE DEL PONENTE	MARIANO CORONAS CABRERO
---------------------------	-------------------------

INSTITUCIÓN O GRUPO	Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil del Colegio Público "Miguel Servet" de Fraga (Huesca)
----------------------------	---

DATOS DE CONTACTO	
DIRECCIÓN POSTAL	C/. La Paz, 12 – 2º B. 22520-FRAGA (Huesca)
CORREO ELECTRÓNICO	mcoronas@boj.pntic.mec.es

RESUMEN O ESQUEMA DE LA PONECIA
<p>El niño o la niña llegan al colegio con unas experiencias previas relacionadas con la oralidad y con los libros. En algunos casos esas experiencias han despertado ya una curiosidad irresistible hacia las historias y en otros no. En la escuela tenemos la oportunidad de acortar definitivamente la distancia entre las criaturas y los libros y aprovechar lo anterior para mantener viva la curiosidad lectora de quienes tienen ganas o para crearla en quienes no han tenido libros.</p> <p>Para ello, emprenderemos acciones en la clase y en la biblioteca escolar, sin dejar de mirar a las familias.: lecturas en voz alta, comentarios de libros leídos, recomendaciones, recreación de textos, escritura de libritos colectivos y algunas otras estrategias que deberemos poner en funcionamiento...</p> <p>Y todo ello, con la intención de crear en cada niña, en cada niño un poso fértil en el que broten en el futuro el deseo de leer, la necesidad de acercarse a los libros, el gusto por la palabra impresa...</p>

LECTURA, ESCRITURA Y BIBLIOTECA ESCOLAR

Mariano Coronas Cabrero

Del Seminario de BLI del C.E.I.P. Miguel Servet de Fraga (Huesca)

La primera biblioteca de aula (1982)

Hace veinte años había menos medios pero había más esperanza, al menos yo así lo recuerdo.

Cuando llegué al colegio, donde aún ahora trabajo, no sólo no había biblioteca escolar (había una estantería repleta de libros de escasa o nula utilidad para el alumnado) sino que no existía objetivo alguno que la contemplase, ni horizonte próximo en el que pudiera vislumbrarse o materializarse.

Descartada momentáneamente la posibilidad de contar en un futuro próximo con una biblioteca de centro, los esfuerzos se encaminaron a crear una biblioteca de aula. Y bien que la recuerdo, pues los estantes se levantaban desde el suelo separados con ladrillos. (Si una biblioteca es una contribución cualitativamente importante para construir el gran edificio de la cultura, es evidente que contribuimos a ello con nuestros ladrillos).

Tanto las baldas como los soportes fueron pintados de blanco con brocha gorda, entre el maestro y el alumnado de 5º de la extinta E.G.B. Una vez construido el soporte físico, fue necesario hacerse con algunos libros para empezar. Escribimos algunas cartas a diversas editoriales, a embajadas de países extranjeros en España, a organismos oficiales o privados... Acudimos a las entidades bancarias locales a pedir sus publicaciones, al Ayuntamiento... Y fuimos recibiendo respuestas de todo tipo, pero, en general, bastantes materiales: unos pocos libros y muchos folletos, mapas, posters, postales,... Con todo ello, fundamos la primera biblioteca de aula del colegio. La biblioteca fue creciendo modestamente, nutrida con todo lo que llegaba al centro y pensábamos que podría tener alguna utilidad o servir de objeto de lectura o consulta.

El rincón de la biblioteca tenía su encargado o encargada semanal que ordenaba, limpiaba, prestaba materiales, incorporaba los nuevos que se iban recibiendo. Era un rincón vivo y agradable, construido de la nada y por tanto, muy estimado.

Durante varios años, dos semanas antes de las vacaciones de navidad aproximadamente, fabricábamos felicitaciones navideñas que reproducíamos en cartulina con la bandeja de gelatina y que coloreábamos después. Aquellas postales nos permitían ingresar unos buenos dineros que empleábamos en comprar libros para nuestra biblioteca de aula. Fue un filón que explotamos durante bastante tiempo. Todo ello daba a la actividad un valor especial, pues no sólo leíamos los libros, sino que participábamos todos directamente en los procesos de adquisición de los mismos.

Para iniciar nuestras actividades lectoras de manera más sistemática, compramos tantos libros como alumnos y alumnas había en el aula y los incorporamos a la recién nacida biblioteca de aula. Los libros empezaron a circular de mano en mano y generaron expectativas muy interesantes; entre otras cosas, porque aquella organización era nueva y sorprendente

para aquel grupo de niñas y niños. Nunca habían dispuesto de un volumen de libros tan cercanos y con la facilidad de podérselos llevar a casa. Hubo manos cálidas que los acogieron y los abrieron cuidadosamente para que dos ojos y una mente llena de curiosidad fueran recorriendo una página tras otra y hubo otras manos y otros ojos que no acabaron de encontrar placentera aquella actividad.

En un primer momento, sugerí la realización de fichas-resumen de cada libro leído, un poco por “controlar” si los leían o no y también por generar pequeños debates entre todos los lectores y lectoras de un mismo libro. Muy pronto abandoné la primera práctica, pero aún no he abandonado la segunda: el intercambio de opiniones sobre un libro que han leído varios niños y niñas en un tiempo determinado. Además, hacia el final de curso, los chicos y chicas se fueron juntando por grupos de lectura de un mismo libro para hacer entre todos un resumen argumental del mismo y expresar algunas opiniones que nos fueran permitiendo señalar algunos libros como interesantes para futuros cursos.

Contábamos también con el “*fichero de opiniones*”. Cada libro tenía una ficha y todas juntas se guardaban en un carpesano. Cuando un niño o niña terminaba la lectura de un libro acudía al documento y escribía su impresión personal sobre el mismo. Tratábamos con ello de contar con la opinión de chicos y chicas para renovar títulos o cambiarlos.

Ya eran normales las explicaciones de libros leídos, para lo que teníamos establecido un tiempo fijo cada semana. En esas explicaciones yo participaba también como uno más. Ambas cuestiones las seguimos manteniendo, aunque hayan ido variando de formato con el transcurrir del tiempo.

Desde muy pronto, empezamos a plantear algunas actividades derivadas de la lectura colectiva de un mismo libro en el aula. Una frase, como título de la actividad, podría resumir la filosofía de la idea; la frase venía a decir: “*Leemos un libro y escribimos otro*”. Las mencionadas actividades fueron modificándose a lo largo del tiempo; especialmente fueron disminuyendo en cantidad y tomando un perfil más creativo y alejado de lo más puramente escolar. Algunas de estas acciones ya habían superado el ámbito del aula, del nivel y habían sido discutidas y adoptadas por un ciclo completo, generalizándose también las bibliotecas de aula. La coincidencia de varias personas con inquietudes parecidas en el terreno de la lectura y los libros nos permitió llegar a acuerdos que dieran continuidad a algunas acciones.

Siempre he percibido muy unidas la lectura y la escritura. Por esa razón, desde el principio, paralelamente a la animación lectora, busqué fórmulas que nos permitiesen practicar la escritura; estimular la creación de textos que, partiendo de las experiencias y reflexiones personales fuesen materia prima para dar forma a diversas revistas: publicaciones periódicas, realizadas en el ámbito de la clase que nos sirvieran para practicar la expresión escrita, participar en una realización colectiva y tener un elemento interesante y propio para intercambiar con otras clases de otros colegios. La lectura de los textos propios: textos de creación o de recopilación de materiales orales, noticias, poemas, valoraciones... aportaban y aportan una dimensión nueva en la doble tarea de escribir y leer, puesto que se trabaja con material muy significativo para el alumnado: “*La actualidad de 5º B*”, “*La Figa*”, “*Lo Parda!*” son entrañables documentos que reflejan el trabajo de una época; son, un poco, la memoria de lo realizado en el aula, en la escuela, durante los años en que esas publicaciones se mantuvieron. Nunca hemos abandonado esa práctica, aunque le hayamos dado otros enfoques.

La biblioteca escolar (1988)

La apertura de la biblioteca escolar en 1988 generó nuevas expectativas. Había una sala llena de libros que, aunque mejorable en su ambientación, en mobiliario, etc. recibía clases completas de niñas y niños para practicar algunas cosas que no habían podido hacerse hasta entonces: elegir el libro que cada cual quería coger; devolverlo a la estantería si no parecía muy interesante; leer en silencio, individualmente... Y también (arropados por el calorillo de los libros) contar lecturas y hablar de ellas, leer en voz alta una noticia, una revista escolar, un fragmento, un cuento, un poema... Un grupo de niñas y niños de los cursos superiores se ocupaban de abrir la biblioteca cada día y realizar los préstamos. Muchos días, nos quedamos por la tarde, una vez finalizaban las clases, a realizar labores de registro, fichado, ordenación de libros y otros documentos.

Paralelamente, un grupo de maestras y maestros nos habíamos organizado en el Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil y empujábamos para que la biblioteca escolar fuera cobrando protagonismo. Incorporamos, como seña de identidad, la organización y realización de una o dos actividades anuales de dinamización cultural del colegio partiendo de los libros y de la biblioteca. El cómic, la prensa, la poesía, los cuentos populares, los libros y los viajes, el cine, la ilustración, el descubrimiento de América, el otoño, el folklore oral, la naturaleza y el medio ambiente, las brujas... han sido temas de trabajo en los que han participado todos los niños y niñas del centro, junto con el profesorado y que han generado materiales muy interesantes con los que se han montado después vistosas y entrañables exposiciones. Creíamos y aún creemos que la biblioteca escolar debe ser también el foco cultural del colegio; el punto desde el que surjan propuestas activas a partir de los libros y la lectura, ofertadas a todo el centro, incluidas también las familias.

Nacieron también algunos materiales interesantes: BIBLIOTELANDIA, que es nuestro boletín informativo bimestral (hasta el número 25) y ahora trimestral (el próximo número será el 46). El boletín cuenta lo que ocurre en la biblioteca, ofrece noticias o iniciativas creativas realizadas en el colegio, noticias culturales en general; ofrece algunos pequeños textos para la lectura... Todo él es objeto de lectura en el aula y para las familias, pues a todas ellas se reparte. Otros materiales afectivos que se han ido haciendo a lo largo de los años: posters para el alumnado más pequeño, carnets de lectura, marcapáginas, pegatina, diploma, pasaporte, retrato lector... han querido ser materiales -recordatorio de una actividad, de una conmemoración; materiales afectivos también que unan de alguna manera al usuario con su biblioteca.

Se experimentaron los "*Diarios de lectura*" y se fueron generalizando a todos los ciclos, con formatos distintos. Se mantienen vigentes en la mayoría de las aulas

¿Y si preguntamos a las lectoras, a los lectores?

Cuando recibí la invitación a participar en estas jornadas, pensé en preguntar a niños y niñas de mi clase de 6º de primaria, y así lo hice. Hablamos un día de qué actividades –de las realizadas en la escuela- se acordaban con más agrado o qué actividades les habían llevado a coger un libro, habían despertado su curiosidad por un libro, por ir a la biblioteca, etc. La lista de acciones que percibían como que les habían empujado alguna vez a los libros, por orden de aparición en el debate, fue la siguiente:

- .. *Que la maestra o el maestro lean en voz alta.*
- .. *Leer un libro y ver luego la película sobre el libro.*
- .. *Leer en la biblioteca escolar.*
- .. *Leer no sólo libros, también periódicos, revistas,...*
- .. *Que la maestra o el maestro nos haya hablado de algún libro o nos lo haya enseñado despierta la curiosidad.*
- .. *Que nos lo haya recomendado un amigo o una amiga.*
- .. *Ser encargados de la biblioteca te permite manejar muchos libros y descubrir algunos que no sabías que estaban.*

Bueno, parecen motivos razonables a tener en consideración para mantener algunas de las acciones que los mismos usuarios certifican como de gran interés.

Acciones a tener en cuenta de cara al futuro

En estos momentos, y hablando a título personal, creo que hay algunas acciones que debemos mantener: en unos casos desde nuestras aulas y en otros desde la biblioteca escolar. Yo apostaría por las siguientes estrategias con las que sigo comprometido (y hoy aquí renuevo ese compromiso) :

- *Hablarles de los libros y la lectura emocionadamente.*
- *Proyectar frecuentemente una imagen donde se nos vea con un libro bajo el brazo, en las manos, leyendo, buscando por entre las estanterías de la Biblioteca Escolar.*
- *Leerles en voz alta todos los días sin pedir nada a cambio. Ofrecerles lecturas en diversos soportes: libros, revistas, periódicos...*
- *Llevarles desde la realidad, desde los sucesos de actualidad a los libros, siempre que podamos. Aportarles libros donde se trata aquel tema que salió un día en clase, para conocerlo algo más a fondo.*
- *Acudir frecuentemente a la biblioteca escolar a descubrir sus potencialidades, a leer...*
- *Aprovechar las enormes potencialidades de las nuevas tecnologías para la escritura de textos, para el acceso a la información y cultivar la lectura de la imagen, tanto fija como en movimiento. También para podernos comunicar (con el correo electrónico) con algunos autores y algunas autoras de los libros que leemos.*
- *Ofrecer tiempos escolares para hablar de lecturas; para intercambiar opiniones sobre lo leído; para contar el último libro...*
- *Animarles a escribir y realizar libros individuales y colectivos; en unos casos con materiales de creación: textos, poemas, juegos con las palabras... En otros casos, recogiendo material de tradición oral: folklore oral, cuentos y leyendas, recuerdos y vivencias de las personas mayores...*

- *Estirar las historias de los libros leídos sugiriendo la realización de actividades creativas que nos abran nuevas ventanas, nuevas vías para satisfacer la curiosidad; que nos hagan bucear por nuevos temas, por nuevos libros...*
- *Ofrecer a chicos y chicas la posibilidad de colaborar en el funcionamiento de la Biblioteca Escolar.*
- *Realizar pequeñas exposiciones de libros en la biblioteca, de manera que siempre haya una exposición activa dentro de la sala de lectura: libros sobre ratones, sobre el mar, sobre brujas, sobre montañas; libros raros, libros viejos, libros de dragones, libros de cuentos...*
- *Programar, desde la biblioteca escolar, acciones de dinamización cultural en las que pueda participar todo el centro de alguna manera: alumnado, profesorado y familias. Dichas acciones tendrán siempre al libro y la lectura como motores de las mismas: recitaciones, pequeñas representaciones teatrales, charlas, exposiciones orales, exposiciones de libros...*

Breve epílogo

Creo en el “*poso fértil*”. Todo lo que una criatura ve, siente, recibe, vive... va sedimentando en su interior y de la misma manera que de los sedimentos marinos y los movimientos orogénicos surgieron nuevos relieves, se renovaron los espacios geográficos, también será posible que los niños y niñas que hayan crecido sedimentando experiencias amables, emocionalmente significativas en relación con el libro, la lectura, la biblioteca escolar, tendrán su momento. Todo lo almacenado ira fermentando, tal vez moldeando la sensibilidad y quizás cuando sean mayores retomen una actividad que habían, momentáneamente, abandonado o cuando sean madres o padres recuperen todo aquel poso y quieran que su hija o su hijo viva desde el principio un idilio con los libros que ellos estarán en condiciones de valorar y potenciar. Sin esperanza se hace muy difícil este trabajo de animar a leer.

Ningún ciudadano del país debería quedarse sin la oportunidad de pisar repetidas veces una biblioteca escolar. Dado que todos los ciudadanos y ciudadanas en edad escolar pasan por la escuela, las bibliotecas escolares deberían estar muy potenciadas y con unos niveles de desarrollo y consolidación muchísimo mayor que los actuales, para que nadie pudiese renunciar a la experiencia bibliotecaria sin haberla conocido. Con esta reflexión querría cerrar mi intervención, no sin antes recordar que algo han tenido que ver en este recorrido las ideas, los intercambios, las propuestas que el *Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara* se encargó de cultivar y propagar y de las que fui testigo y receptor en los Encuentros III y IV, allá por los años 1987 y 1988.

Anexo bibliográfico: Reseña de unas pocas publicaciones del autor, donde se recogen o se amplían las propuestas anteriores.

- **“La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender”**. M. Coronas. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra (2000). Nº 1 de la colección BLITZ, serie verde.
- **“Hola, me llamo libro”**. Mariano Coronas Cabrero. Huesca: Departamento de Educación y Ciencia del Gobierno de Aragón (2001)

- "**Leemos y comienza la aventura**". Mariano Coronas Cabrero. Huesca: Departamento de Educación y Ciencia del Gobierno de Aragón (2002)
- "**¡Cuánto imagino, cuando leo...! (I, II y III)**". Mariano Coronas Cabrero. Huesca: Departamento de Educación y Ciencia del Gobierno de Aragón (2002)